

MOVILIDAD ECONÓMICO – OCUPACIONAL Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LA ARGENTINA POST REFORMAS ESTRUCTURALES: 2007 - 2008

Jésica Pla y Agustín Salvia

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo aportar elementos que permitan evaluar las tendencias de movilidad socio ocupacional inter generacional y su relación con la desigualdad económica entre diferentes sectores sociales. En este sentido, se busca aportar evidencias empíricas que permitan analizar desde una mirada dinámica los cambios ocurridos en posibilidades de inserción socio ocupacional y de percepción de ingresos entre dos generaciones, y de este modo, contribuir a los estudios sobre mercado de trabajo y desigualdad económica en la Argentina.

Sin dejar de lado los debates sobre los cambios económicos y sociales a nivel global durante las últimas décadas, que ponen el foco en los cambios en el mercado de trabajo ante el aumento de la informalidad, la precariedad, el desempleo, el empleo en el sector servicios, así como las discusiones sobre la definición de clases sociales consideramos que la inserción ocupacional aún tiene el poder de reflejar el lugar que el sujeto ocupa en la estratificación social. Por esta razón, a lo largo del trabajo se equipara el uso del concepto de movilidad económico - ocupacional al de movilidad social, considerando que esta última está íntimamente relacionada a las oportunidades de inserción laboral y condiciones diferenciales de vida que ofrece un determinado modelo de desarrollo para cada puesto de trabajo.

A mediados del siglo XX Gino Germani (1963) realizó su ya clásico estudio sobre movilidad social en la Argentina, en el cual describía los procesos que abrieron dichos fenómenos a lo largo de todo el siglo. El autor describió dos procesos, uno que tuvo su vigencia durante la primera mitad del siglo pasado, particularmente luego del proceso de conformación del Estado nacional y del fenómeno de la inmigración interna masiva. Durante dicho periodo, signado por el auge del modelo exportador, las inmigraciones europeas masivas y el incipiente pero sostenido desarrollo comercial e industrial, se generaron procesos de movilidad intra generacional (también llamada de carrera) ascendente, de un tipo de empleo a otro a lo largo de la historia laboral de un sujeto, generando el incremento y consolidación de una clase media urbana.

La crisis mundial de los años treinta produjo un giro en el proceso histórico: la fuerte caída de la demanda mundial de bienes agropecuarios, que se reflejó en una baja de sus precios, generó un derrumbe de las exportaciones y afectó el acceso al crédito internacional, obligando al Estado a controlar las divisas disponibles. Las políticas implementadas (barreras arancelarias, subsidios a la producción, otorgamiento de créditos, etc.) favorecieron un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con efectos dinámicos sobre el empleo. Con la llegada al Gobierno de Perón en el año 1945, se puso en marcha un proyecto basado en el modelo desarrollista, consolidando la industrialización como eje de la economía. Este nuevo contexto genera un giro en los procesos de movilidad social: si el modelo anterior se caracterizaba por el auge de la movilidad social a lo largo de la vida de una persona, el nuevo modelo abre las oportunidades de movilidad social entre generaciones, es decir entre padres e

hijos. Se incrementa entonces la probabilidad de que las personas logren mejores posiciones sociales que sus padres, fenómeno tuvo vigencia hasta fines de la década de los setenta, tal como diversas investigaciones han observado (Beccaria, 1978; Jorrat, 1987; 1997)

Dichas transformaciones pueden ser descriptas como una serie de políticas macroeconómicas que tenían como principal objetivo, en 1976, cambiar el patrón de acumulación sustitutivo de importaciones vigente hasta entonces, para dar lugar a la emergencia de una estructura de alianzas económicas estrechamente vinculada con la nueva ola de globalización financiera y comercial que se hacia observable a escala mundial (Castellani, 2004)¹¹². Los procesos derivados de la implementación de dicha política económica abrieron el paso a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que se derivaba, entre otras cuestiones, del alto nivel de endeudamiento público, de la estatización de los activos privados y de un persistente proceso de “fuga” de activos líquidos. La década del ochenta en la Argentina estuvo signada por la presencia de un escenario de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron los intentos de estabilización, las recesiones y, finalmente, la hiperinflación en el año 1989 (Pucciarelli, 2004). La salida de la misma se logró a principios de los años noventa mediante un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales que alteraron las reglas de funcionamiento de la economía y consolidaron la tendencia de cambio estructural abierta en 1976¹¹³. En el mercado de trabajo estas tendencias se tradujeron en un aumento de la heterogeneidad estructural de la economía así como la producción de un excedente relativo de fuerza de trabajo (Salvia, 2007; Pla y Salvia; 2009b) que se construyó con los “perdedores” de cada categoría ocupacional. A nivel social y simbólico el correlato de dicha situación fue el cuestionamiento de ideas afianzadas, sino como opción material, como horizontes de posibilidades. Nos referimos a la idea de que la igualdad de credenciales y accionar individual generaría igualdad de destinos, idea que marcó una época signada por el sentido de la trayectoria familiar de movilidad ascendente generacional (Armony y Kessler, 2004: 107 y 108).

A nivel de la estructura ocupacional esta situación implicó una transición desde una estructura ocupacional de tipo industrial, como la observada por Germani (1963) y Beccaria (1978), a otra fundamentada en los servicios (Jorrat, 1997; Kessler y Espinoza, 2007). Según Jorrat (2004) dicho proceso se inicio en la década de los ochenta para consolidarse en los noventa y estuvo caracterizado por una alta circulación entre las posiciones más altas de la estructura social, con una escasa comunicación con las ocupaciones no calificadas. Ahora bien, un hecho no menos importante convive con esta tendencia. Debido al cambio en la composición de la estructura socio – ocupacional, desde un perfil industrial a otro de servicios, adquiere importancia la movilidad inter - generacional “espuria”, debido a que las recompensas asociadas a los puestos alcanzados son menores que en periodos anteriores, por lo que el ascenso ocupacional intergeneracional no necesariamente se traduce en mejores condiciones de vida (Kessler y Espinoza, 2007).

Finalizada la década de los noventa, luego de un bienio de profunda crisis económico-financiera (2001-2002), la economía argentina creció entre 2003 y 2008 a un ritmo importante, logrando una reducción parcial de los indicadores de deterioro social acumulados

¹¹² Tres fueron los pilares sobre los cuales se sostuvo la política económica de la dictadura: (1) reforma del sistema financiero; (2) abrupta y asimétrica apertura comercial; (3) ajuste de los precios domésticos, principalmente del salario.

¹¹³ Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de las empresas de servicios públicos al sector privado (Schvarzer, 1998; Torre y Gerchunoff: 1996).

durante el período antecedente, aunque no necesariamente revirtiendo los procesos mencionados, al particularmente en lo que a la estructura del mercado de trabajo se refiere (Salvia, et. al. 2008; Salvia y Pla, 2009).

A partir de estos antecedentes, el objetivo principal de este trabajo es aportar una serie de observaciones que permitan evaluar el modo y el sentido en que las trayectorias de movilidad económico-ocupacional entre la población ocupada actualmente residentes en los grandes centros urbanos y los principales sostén del hogar de origen (en adelante PSHO) cuando cada uno de los trabajadores actuales tenía 14 años, variaron a lo largo de estas últimas décadas en la Argentina. Asimismo, se realizan una serie de ejercicios estadísticos que pretenden asociar la movilidad o reproducción social a la desigualdad económica, con el objetivo de aportar datos que asocien los diferenciales sociales de origen a la persistencia de desigualdades económicas.

Definiciones metodológicas

Las investigaciones sobre movilidad social han tenido que enfrentar dos problemas, de índole metodológica. Por un lado se encuentran las dificultades relativas a la muestra utilizada; particularmente en Argentina las mismas han estado circunscriptas al ámbito Área Metropolitana de Buenos Aires, ya sea sólo Capital Federal o incluyendo al Gran Buenos Aires, lo cual genera un sesgo en el análisis de los datos a nivel nacional¹¹⁴. Por otro lado se encuentra el debate que genera la definición y operacionalización de las ocupaciones sociales. Independientemente del debate en si mismo, al momento de encarar un trabajo de este tipo es necesario preguntarse si se van a utilizar escalas clásicas (Hout, 1983; Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979), o clasificaciones propias que respondan a objetivos específicos de investigación o se relacionen en mayor medida con el contexto de estudio.

Para los objetivos de este trabajo hemos procurado sortear ambos problemas. En primer lugar con respecto a la muestra, se utilizan datos provenientes de dos muestras nacionales, relevadas en el año 2007 y 2008, en el marco de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). La misma captura anualmente información de individuos y hogares para una muestra probabilística de población urbana adulta mayor o igual a 18 años, estratificada según nivel socio-educativo de conglomerados residenciales de las grandes áreas metropolitanas (más de 200.000 habitantes) del país. A los propósitos de nuestro análisis se consideraron los datos de la población ocupada tanto del año 2007 como del año 2008, tomando la precaución de no duplicar los casos cuando se realizaron paneles. El objetivo de utilizar las dos ondas anuales fue aumentar el número de casos y hacer más factible el análisis segmentado por grupos. Se obtuvieron finalmente una 2196 casos de población ocupada¹¹⁵ entre 18 y 69 años, para los cuales se tenían datos sobre la ocupación del principal sostén del hogar cuando el encuestado tenía 14 años.

En cuanto a la clasificación utilizada se retoma la trabajada en estudios anteriores para el análisis del mercado de trabajo (Salvia y Lépore, 2008; Salvia y Pla, 2009). Para ello se presenta un esquema operativo de clasificación de la población ocupada de 18 años y más surgido de la combinación de los tres criterios: participación económica, relación con la

¹¹⁴ La única excepción la constituye el trabajo de Jorrat, 2004; Jorrat y Acosta, 2009.

¹¹⁵ Se considera sólo a la población ocupado por considerar la dificultad de medir la movilidad ocupacional entre dos generaciones cuando uno de estos se encuentra desocupado o inactivo, dado que la situación de desocupación o inactividad puede responder a situaciones muy diversas que no necesariamente reflejen la inserción en la estructura de clase de ese sujeto (Cortés y Escobar Latapí, 2005).

unidad de trabajo y calificación ocupacional, siguiendo criterios usualmente utilizados por las normativas y los estudios en materia de empleo y mercados de trabajo (OIT, 1999). La articulación de criterios, se basa en el supuesto del mayor poder de discriminación en mercados de trabajos segmentados de los atributos asociados al puesto de trabajo. La escala en su mayor nivel de desagregación ha sido detallada en otros trabajos (Salvia y Lépole, 2008). Para los objetivos de este trabajo, hemos usado un menor nivel de desagregación considerando las siguientes categorías:

Tabla 1: Clasificación de la Población ocupada de 18 años y más según tipo de inserción.

Categoría ocupacional	Definición	Media de ingresos laborales	Brecha de ingresos laborales
Empresario	Personas que realizan su trabajo de manera independiente y que para hacerlo invierten capital y contratan personal.	2140	1.5
Profesional	Profesionales independientes y asalariados con una calificación profesional.	2202	1.5
Asalariado no profesional	Asalariados en el sector público o privado que no tienen estudios universitarios completos.	1492	1.0
Cuenta Propia no profesional	Personas que realizan actividades por cuenta propia, sin contratar empleados, pero con cierta regularidad y estabilidad en la tarea.	1294	0.9
Trabajador eventual y servicio personal	Personas que realizan trabajos eventuales (“changas”) o que se dedican a tareas en servicios personales de baja calificación de manera independiente.	757	0.5
Total		1460	1

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La elección de esta escala no es azarosa, se debe a nuestro particular interés de enfocar este tipo de estudios al interior de los estudios sobre el mercado de trabajo y la estratificación económica – ocupacional. En este sentido, se presenta junto a cada una de las categorías ocupacionales (tabla 1) la media de ingreso laboral y la brecha de esa media con respecto a la media total de ingresos laborales, observándose que las mismas establecen una jerarquización al interior de la fuerza de trabajo ocupada. La pertenencia a las diferentes categorías ocupacionales determina desigualdades no sólo en la percepción de ingresos sino en las oportunidades de vida, bienestar y desarrollo, hecho que además ha quedado demostrado en otros estudios (Salvia y Lépole, 2008; Salvia y Pla, 2009). Asimismo, hace pertinente la utilización del concepto de movilidad económica – ocupacional, ya que un cambio “ascendente” de categoría ocupacional implica un cambio a una categoría con mejores oportunidades de retribución económica.

Movilidad económico - ocupacional inter-generacional en un contexto de recuperación económica

Un primer paso para acercarnos al estudio de las tendencias de movilidad social es el análisis de los indicadores que se engloban en lo que se ha denominado método descriptivo (Germani, 1963). El mismo parte de una tabla o matriz de movilidad (Beccaria, 1978; Boado Martínez, 2008), que correlaciona las posiciones de destino (categorías ocupacionales de la población ocupada años 2007 – 2008), con las posiciones de origen (es decir, la distribución de los PSHO). En dicha tabla, la diagonal principal representa la zona de inmovilidad, las celdas por debajo de la misma la zona de movilidad ascendente, y las celdas por sobre la diagonal la zona de movilidad descendente. Con los datos así distribuidos es posible reconstruir los *outflows* o tasas de salida u origen y los *inflows* o tasas de entrada o destino¹¹⁶, así como los índices brutos de movilidad¹¹⁷, movilidad ascendente, movilidad descendente¹¹⁸, movilidad estructural¹¹⁹ y movilidad de corta y larga distancia¹²⁰.

La tabla 2¹²¹ presenta la matriz de movilidad intergeneracional para el total de la población con inserción laboral entre 18 y 69 años de edad en los años 2007 – 2008¹²². A partir de la misma se construyen las tablas A.1 (*outflows*) y A.2 (*inflows*) del anexo.

¹¹⁶ Los *outflows* refieren a la distribución observada por fila, es decir de cada una de las categorías ocupacionales de los PSHO y expresan la proporción de los distintos destinos según los distintos orígenes sociales. Los *inflows* son la distribución por columna, es decir por cada una de las categorías ocupacionales actuales (Boado Martínez, 2008) y expresan la proporción de los distintos orígenes según los distintos destinos sociales.

¹¹⁷ Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien; mientras que el índice de inmovilidad es el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos por cien. Cuando se observa la tabla de *inflows*, cada uno de los valores de la diagonal nos muestra, asimismo, el índice bruto de inmovilidad para cada estrato ocupacional (Beccaria, 1978).

¹¹⁸ El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a sus PSHO, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la de sus PSHO.

¹¹⁹ Se obtiene como la diferencia entre el total muestral y la suma de las menores frecuencias marginales vinculadas a cada celda de la diagonal principal (Jorrot, 2005), porcentualizado sobre el total de casos.

¹²⁰ La movilidad de corta distancia refiere a aquella en las celdas contiguas a la diagonal de inmovilidad, mientras que la de larga distancia está marcada por dos o más celdas.

¹²¹ El G^2 , o razón de verosimilitud, es una prueba de bondad de ajuste que me permite evaluar si la distribución que obtuve en mi muestra se debe o no al azar, por medio del planteamiento de una hipótesis nula de independencia. El resultado alcanzado me permite establecer que los datos encontrados no se deben al azar, rechazo de la hipótesis nula, con un 99.9% de confianza.

¹²² En función del adecuado examen de esta información debe aclararse que la muestra de PSHO no representa en sentido estricto la estructura ocupacional de un momento histórico determinado, pero es un *proxy* de ella.

Tabla 2: Matriz de movilidad. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.					Total
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario	30	54	101	55	14	254
Profesional	7	73	37	13	6	136
Asalariado no profesional	32	123	500	218	97	970
Cuenta propia no profesional	11	39	197	167	83	497
Trabajador eventual y servicio personal	5	3	128	98	105	339
Total	85	292	963	551	305	2196

X^2 : 447,89 Sig.: 0.000 - G^2 : 384,18 Sig.: 0.000 – Índice de disimilaridad: 13,61

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, en lugar de analizar las tablas del anexo, de las cuales es posible extraer una cantidad elevada de datos e interpretaciones, centremos el análisis en las distribuciones relativas marginales de dichas tablas, las cuales se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3: Distribución de origen y distribución de destino y diferencia porcentual. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 - 2008

Categoría ocupacional	Distribución porcentual		Diferencia porcentual
	Principal sostén del hogar origen (PSHO)	Población ocupada actualmente	
Empresario	11,6%	3,9%	-7,7 pp.
Profesional	6,2%	13,3%	7,1 pp.
Asalariado no profesional	44,2%	43,9%	-0,3 pp.
Cuenta propia no profesional	22,6%	25,1%	2,5 pp.
Trabajador eventual y servicio personal	15,4%	13,9%	-1,5 pp.

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

En dicha tabla lo primero que se puede observar a simple vista es que habría existido un cambio entre la distribución de la población ocupada actualmente, con respecto a la de los PSHO en un sentido esperado. Por una parte, aumenta la proporción de trabajadores profesionales y cuenta propia no profesionales; por otra, disminuye la proporción de empresarios y trabajadores eventuales; y, por último, no se registran cambios a nivel del peso de los asalariados no profesionales en la estructura ocupacional. Estas tendencias se aproximan a las descritas por Kessler y Espinoza (2007: 18), quienes interpretan que la variación observada a favor de puestos laborales profesionales se debe a un aumento de la demanda de trabajadores calificados por los sectores de alta productividad, junto a un incremento de los años de escolaridad de las cohortes más jóvenes.

Asimismo, Salvia et. al. (2008: 138) explican la pérdida ocurrida en los pequeños empresarios como efecto del proceso destructivo que generó la apertura comercial y la concentración económica durante el período de reformas estructurales. En cuanto al leve aumento observado en el empleo cuenta propia y la leve caída de los empleos eventuales, resultan menos comprensibles, si bien podrían ser también el resultado del mismo proceso. Por otra parte, diferentes estudios (Jorrat, 2004; Kessler y Espinoza, 2007; Salvia y Lépore, 2008) han documentado que no obstante la proporción de asalariados se mantiene estable, la misma ha ido cambiando en su composición, a partir de un cambio cualitativo según el cual la hegemonía del sector industrial decae y es el sector servicios en general y el comercio en particular el que comienza a incorporar mano de obra asalariada en mayor medida. El aumento del peso de los trabajadores profesionales en la estructura ocupacional también se habría visto favorecido por este proceso de tercerización del modelo económico (Salvia y Lépore, 2008: 32).

En este marco, es aceptable plantear que el cambio en la distribución de ocupaciones entre una generación y otra sea un indicador *proxy* del cambio más estructural ocurrido en la estructura de movilidad económico – ocupacional. Ahora bien, para indagar en las formas que la misma asume es necesario observar los índices brutos de movilidad, que se presentan en la tabla 4. De dicha tabla se desprende que en la Argentina existe un flujo importante de movilidad inter – generacional (60,2%), en su mayor parte del tipo circulatoria -50,6%- (es decir, no forzada por los cambios estructurales), mientras que la movilidad estructural -9,6%- sería un caso de movilidad inescapable¹²³. Ahora bien, estas observaciones merecen cierta aclaración a la luz de los datos arriba examinados.

Por una parte, cabe destacar que los principales cambios ocurridos en la estructura ocupacional entre una generación y otra se dieron en los puestos más altos de la estructura social, lo cual estaría indicando que la movilidad estructural observada se dio principalmente por la apertura de puestos profesionales de mayor jerarquía, neto de la pérdida de puestos micro-empresarios. Por otra parte, tal como han mostrado varias investigaciones (Jorrat 1997, 2004; Kessler y Espinoza, 2007¹²⁴), las barreras para el acceso a los puestos más favorecidos por parte de los puestos menos favorecidos se mantienen. Esto mismo permite comprender que considerando la diferencia entre movilidad de corta -37,2%- y larga distancia -23,0%- sea la primera la que tenga un mayor poder explicativo.

¹²³ Jorrat (2005) encuentra un valor de 13,6% de movilidad estructural en su análisis para los años 2003 – 2004 y ya lo considera bajo, comparándolo con el encontrado por Torche y Wormald (2004) en Chile, de un 19.9% entendido como modesto para estos autores.

¹²⁴ Este proceso ha sido definido brevemente por Espinoza (2002), como aquel proceso, signado por transformaciones estructurales, según el cual el reclutamiento de las posiciones más ventajosas de la estructura social queda reducido prácticamente a grupos contiguos.

Tabla 4: Índices Brutos de movilidad. Aglomerados Urbanos.

Argentina. 2007 - 2008

Índices Brutos		% que explica de la movilidad
Movilidad general	60,2%	
Movilidad ascendente	29,3%	49%
Movilidad descendente	30,9%	51%
Movilidad estructural	9,6%	16%
Movilidad circulatoria	50,6%	85%
Movilidad de corta distancia	37,2%	62%
Movilidad de larga distancia	23,0%	38%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

De esta manera, si bien la Argentina no se caracteriza por ser una sociedad sin movilidad económico - ocupacional, el predominio de la movilidad de corta distancia - es decir entre categorías ocupacionales contiguas -, y la falta de una prevalencia de la movilidad ascendente –la movilidad observada total se explica casi en partes iguales por la movilidad ascendente y la descendente – no nos permitirían confirmar la existencia de una estructura de oportunidades que posibilite la movilidad hacia los puestos más favorecidos de la estructura ocupacional, como se ha venido sosteniendo. Ahora bien, cabe profundizar brevemente en esta cuestión, aportando datos estadísticos de mayor poder explicativo.

Probabilidades de movilidad entre categorías ocupacionales: la consolidación de las desigualdades sociales de origen

El índice de asociación o “razón de (in)movilidad”, entendido como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta” (Beccaria, 1978; Jorrot, 2005)¹²⁵, aporta mayor claridad sobre las tendencias que venimos señalando. Según la definición de esta medida, la concentración de los valores más altos en la diagonal estaría indicando heredad ocupacional, mientras que los valores mayores a 1 indicarían movimientos entre los estratos ocupacionales en comparación.

En la tabla 5 se describe el comportamiento disímil de este índice al interior de la matriz de movilidad, dando cuenta de dos hechos predominantes de movilidad: (a) una alta rotación entre profesionales hijos de empresarios y a la inversa, y (b) una también alta movilidad entre trabajadores eventuales o servicios personales hijos de trabajadores cuenta – propia y a la inversa. De este modo, la movilidad en las posiciones ocupacionales menos favorables es más frecuente entre quienes provienen de un origen familiar similar; de la misma manera que la probabilidad de participar en el mercado laboral desde las posiciones más favorecidas de la estructura ocupacional se incrementa entre quienes provienen de un hogar en el cual el principal sostén pertenecía a categorías sociales ventajosas (empresarios o profesionales). En este sentido, los datos apoyan la idea de un predominio de la movilidad de corta distancia y

¹²⁵ En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores.

circular, así como de un auto-reclutamiento de las posiciones más altas de la estructura, y una movilidad escasa entre los más desfavorecidos, definiendo un sistema de movilidad socio-económicamente segmentado.

Tabla 5: Índice de asociación o (in)movilidad. Aglomerados Urbanos.

Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.				
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal
Empresario	3,1	1,6	0,9	0,9	0,4
Profesional	1,3	4,0	0,6	0,4	0,3
Asalariado no profesional	0,9	1,0	1,2	0,9	0,7
Cuenta propia no profesional	0,6	0,6	0,9	1,3	1,2
Trabajador eventual y servicio personal	0,4	0,1	0,9	1,2	2,2

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Este hecho nos obliga a un análisis de datos más complejo, explorando en las probabilidades de la población ocupada en Argentina para el periodo 2007 – 2008, de permanecer “en la misma” categoría ocupacional que el PSHO o de moverse “cerca” o “lejos” de ella. Para ello, utilizaremos un análisis de probabilidades o *chances* relativas (*odds ratios*). La razón de *chances*, u *odds ratio*, estima y mide una ventaja que nos interesa en relación a una ‘base de comparación’ (en este caso, la inmovilidad entre orígenes y destinos). Al hacerlo, este artificio estadístico pone en combinación una tetrada de celdas con el propósito de medir la ventaja de pertenecer a determinada categoría ocupacional, proviniendo de determinado origen, comparada con otro origen diferente¹²⁶, por ejemplo “la ventaja de ser empresario antes que ser asalariado dado que se es empresario y se tiene un origen empresario, *versus* ser empresario antes que ser asalariado dado que se es asalariado y se tiene un origen asalariado”. El análisis comprara diferentes destinos de llegada dados diferentes orígenes y, como ya dijimos, tiene como punto de comparación la inmovilidad (igual destino e igual origen). Esta forma de examinar los datos permite ‘partir’ la matriz de movilidad en aquellas regiones que nos sean de interés, y localizar componentes asociativos al interior de la misma¹²⁷. Cuando el resultado de la combinación adquiere valor igual a 1 es sinónimo de independencia, en la tetrada de celdas que se considera, en nuestro caso, que no hay asociación entre la categoría ocupacional del PSHO y la de la población ocupada. Un valor mayor o menor a 1 significa asociación entre las celdas consideradas, con mayor fuerza cuanto más se aleja el resultado del valor 1.

¹²⁶ Estadísticamente la forma sería: “La ventaja de ser B_i antes que B_j dado que se es A_i , frente a ser B_i antes que ser B_j dado que se es A_j ”

¹²⁷ Considerando una tetrada de celdas ABCD, el calculo de los odds ratio se realiza $(A*D)/(C*B)$.

En la tabla 6 se presentan las probabilidades relativas de alcanzar las categorías más altas de la estructura socio – ocupacional, dado una combinación de diferentes orígenes y destinos, para el total de población ocupada en los principales aglomerados urbanos. El análisis se realiza agregando las dos primeras posiciones dado que hemos observado una alta movilidad y asociación entre ellas (aunque la probabilidad de tener un trabajo profesional sea mayor para la población ocupada actualmente que para los PSHO, siempre y cuando este último haya sido profesional o empresario); al tiempo que, al ser las más altas de la estructura ocupacional, reúnen los mejores niveles de vida (Salvia y Lépoire, 2008; Salvia y Pla, 2009). Se busca medir las probabilidades relativas estadísticas de los otros segmentos ocupacionales de ocupar esta categoría, considerando el origen social del que se proviene, ofreciendo una aproximación a las oportunidades de movilidad ascendente.

Tabla 6: Probabilidades relativas de (in) movilidad hacia la categoría ocupacional más alta de la estructura ocupacional. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional de comparación (origen / destino): <u>Empresario o profesional</u>		Destino		
		Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal
Origen	Asalariado no profesional	3,83	3,39	5,13
	Cuenta propia no profesional	4,68	8,06	13,61
	Trabajador eventual y servicio personal	19,01	29,54	107,63

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Como ya anticipamos, en todos los casos de la tabla 6, la movilidad se compara con un patrón de inmovilidad: ser empresario o profesional proviniendo de un hogar donde el principal sostén era también empresario o profesional.

La diagonal representa los puntos de comparación de cada uno de los iguales destinos y orígenes con respecto a ser empresario o profesional proviniendo de un hogar donde el principal sostén del hogar tenía la misma categoría ocupacional que el trabajador actual.

En este sentido, la probabilidad de una persona ocupada de ser empresario o profesional (habiendo sido empresario o profesional el PSHO) o de realizar trabajos eventuales / desempeñarse en servicios personales no calificados (siendo que el PSHO también realizaba esa actividad) es de 108 veces mayor a que exista movilidad de una generación a otra entre esas mismas categorías ocupacionales. Se observa una gran barrera a la movilidad ascendente para las personas ubicadas en lo más bajo de la estructura socio – ocupacional. El complemento es la barrera a la movilidad descendente en los empleadores o profesionales con PSHO que ocupaban el mismo rango.

Por otra parte al observar las probabilidades relativas de alcanzar la categoría más ventajosa de la estructura ocupacional de los asalariados y los trabajadores cuenta propia no profesionales, habiendo heredado la ocupación del PSHO, se observa que si bien allí las barreras existen, son de menor intensidad que entre los extremos de dicha estructura (4 veces en los asalariados y 8 en los cuenta propias).

El resto de las celdas permite ver que las desigualdades no son solo entre diferentes orígenes / destinos compartidos (heredad), sino también que el origen establece oportunidades disímiles de alcanzar la categoría más alta, incluso entre quienes adquirieron destinos superiores a los de su origen. Por esta razón, observando cada una de las columnas, las probabilidades ascienden a medida que se desciende en la columna, es decir, en el origen social.

Esto se observa cuando vemos que las mayores barreras a alcanzar la categoría empresario o profesional se da entre quienes habitaron en hogares donde el PSHO era trabajador eventual: la probabilidad de ser empresario o profesional, dado que se ascendió económico - ocupacionalmente a la categoría asalariado, es de 4.68 para quienes provienen de hogares donde el PSHO era cuenta propia no profesional y de 19.01 para quienes habitaron un hogar cuyo principal sostén era trabajador eventual. Esta misma desigualdad y el sentido de los datos, se da al interior de todas las otras categorías ocupacionales de destino, indicando que el origen no sólo impacta en la probabilidad de alcanzar una categoría ocupacional diferente a la de origen, sino que cuanto más baja es la categoría ocupacional del PSHO, menor es la probabilidad de alcanzar la posición más ventajosa de la estructura social.

Existirían entonces barreras a la movilidad económico – ocupacional, entre las categorías más alejadas de la estructura ocupacional. En la Argentina post – reformas estructurales, un trabajador ocupado en trabajos eventuales o servicios personales que proviene de un hogar en el cual el principal sostén realizaba un trabajo que se enmarca en la misma categoría, tiene escasas posibilidades de alcanzar las categorías que implican mejores niveles de ingresos y consecuentemente, mejores condiciones de vida.

En el mismo sentido, cabe observar que los trabajadores por cuenta propia no profesionales tienen una mayor “cercanía” con los trabajadores eventuales y de servicios personales que con los empresarios o profesionales.

Estos datos estarían revelando que no obstante un periodo de crecimiento económico como el observado en nuestro país en los últimos 7 años, la heterogeneidad del mercado de trabajo se hace presente en la estructura económico-ocupacional de una manera sistémica. Para los puestos más bajos de la estructura ocupacional (puestos a su vez heredados inter generacionalmente), la movilidad, particularmente de larga distancia, luego de tres décadas de cambios estructurales, es de muy difícil realización.

La persistencia de las desigualdades de origen: la desigualdad económica mirada desde la relación intergeneracional.

En los apartados anteriores dimos cuenta de las desiguales de oportunidades de movilidad económico – ocupacional entre generaciones, particularmente entre las categorías más distantes entre si en la estructura ocupacional. En este apartado intentamos ofrecer una aproximación que permita dar cuenta de cómo las desigualdades estudiadas se traducen en desigualdades económicas que se transmiten de generación en generación.

Para ello, se presenta una serie de cuadros en los cuales se pone en relación la categoría ocupacional de la población encuestada y la categoría del PSHO, junto a los ingresos laborales y los ingresos del hogar de dicha población.

Si bien la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina), recoge información sobre ambos tipos de ingresos, no se encuentra exenta del problema que atraviesa a las encuestas de

hogares: el problema de la no respuesta (ODSA, 2009), y el consecuente problema de estimación (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). En pos de resolver este problema se realizó la estimación de un modelo de regresión que permitió efectuar la imputación de ingresos a los no respondientes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares (Salvia y Donza, 1999)¹²⁸.

En la tabla 7 se presentan las brechas de ingresos respecto a la media correspondiente a todos aquellos profesionales y empresarios que tienen un origen social en las mismas dos categorías socio-ocupacionales. El objetivo de este ejercicio es comparar los ingresos de las diferentes categorías ocupacionales diferenciando por origen social¹²⁹, con respecto a la categoría mejor posicionada en la estructura social, como se sostuvo en el apartado anterior.

Una primer mirada a la tabla 7 nos permite ver rápidamente que los empresarios o profesionales de igual origen social son quienes obtienen mayores ingresos laborales, en comparación al resto de la estructura ocupacional, ya que la lectura de las brechas nos permite observar que todas las celdas con menores a 1.

Observemos ahora los marginales con respecto a la categoría ocupacional: considerando cada uno de los grupos de dicha categoría, ninguna gana por encima de la media de la celda de referencia, y como cabría esperar, mientras más se descende en la estructura socio ocupacional, menor es el ingreso. Los empresarios y profesionales son quienes mejor ven retribuida su actividad, los asalariados y cuenta propia no profesionales ganan un 33% menos que dicho grupo y los trabajadores eventuales un 66% menos. La misma tendencia decreciente se observa al observar los marginales según la categoría del PSHO: mientras mayor es la categoría ocupacional del PSHO, mayores son los ingresos.

¹²⁸ Para el caso de los ingresos laborales, el análisis de regresión tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socioeconómica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socio-educativos del diseño muestral. Para el tratamiento de los ingresos del hogar se incluyeron variables como componentes, población económicamente activa al interior del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, tipo de jefe de hogar, recepción de asistencia monetaria o no monetaria. Para un mayor detalle de la metodología utilizada para el ajuste de ingresos dirigirse al Anexo Metodológico 1 del Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 5 (ODSA, 2009).

¹²⁹ Una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de la celda de referencia (Empresario o Profesional de igual origen social) y se aplicó una prueba de medias, T Test. Ambos datos, diferencia y significancia, se pueden observar en la tabla A.3.1.

Tabla 7: Brecha de ingreso laboral respecto a la media total de ingreso laboral de Empresarios + Profesionales de igual origen. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario o Profesional	Asalariado + no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	1,0	0,8	0,6	0,3	0,8
Asalariado no profesional	0,9	0,6	0,6	0,4	0,6
Cuenta propia no profesional	0,8	0,6	0,6	0,3	0,6
Trabajador eventual y servicio personal	0,7	0,6	0,5	0,3	0,5
Total	0,9	0,6	0,6	0,3	0,6

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Ahora bien, lo más interesante de la tabla 7 es que la tendencia decreciente según categoría ocupacional y categoría del PSHO se mantiene al interior de la tabla: a cada categoría ocupacional actual, menor es el ingreso con respecto a la celda de referencia según el origen social, lo cual se hace observable en las tendencias decrecientes de cada una de las columnas, particularmente las referentes a empresarios y profesionales y asalariados no profesionales.

Cabe recordar que entre las dos categorías más altas de la estructura hemos observado una movilidad en ascenso y una tendencia a que haya un mayor predominio de profesionales por sobre empresarios, sin que esto necesariamente signifique un descenso social en términos de posibilidades de vida, como los datos de ingresos estarían corroborando.

Ahora bien, es necesario interpretar estos procesos junto a las tendencias delimitadas en párrafos precedentes: las oportunidades de pertenecer a las categorías más altas de la estructura económico-ocupacional son mayores entre quienes provienen de hogares en los cuales el principal sostén pertenecía a las mismas categorías ocupacionales. La misma tendencia de auto-reclutamiento se distinguió en los grupos más vulnerables de la estructura social. El incremento de los ingresos laborales en los grupos más altos respondería entonces a este proceso de “dualización”, donde pertenecer a las categorías sociales más ventajosas no sólo está asegurado a quienes provienen de hogares en la misma situación, sino que asegura cada vez mejores niveles de vida, acentuando la brecha con los sectores más bajos, independientemente que estos mejoren levemente sus ingresos en un contexto de recuperación económica.

En la tabla 8, el análisis de las brechas de ingresos familiares de los trabajadores con respecto a la media total del ingreso de los hogares de la celda de referencia¹³⁰, no hace más que confirmar la segmentación o dualización del mercado de trabajo signado por desigualdades económicas. Las desigualdades intergeneracionales heredadas no sólo repercuten en las

¹³⁰ Al igual que en la tabla anterior, una vez obtenida la media de ingresos laborales de cada intersección de la matriz, se calcularon las diferencias de medias entre cada una de las medias de cada una de las celdas de la matriz contra la media total de la celda de referencia (Empresario o Profesional de igual origen social) y se aplicó una prueba de medias, T Test. Ambos datos, diferencia y significancia, se pueden observar en la tabla A.3.1.

posibilidades de inserción ocupacional y de los ingresos que en la misma se consigan, sino que impactan también en las capacidades de bienestar del grupo familiar de destino, determinando condiciones de vidas heterogéneas. Al observar que los empresarios o profesionales hijos de empresarios o profesionales –salvo los actuales empresarios hijos de profesionales- habitan en hogares con los mayores ingresos con respecto al resto de las intersecciones; al tiempo que los trabajadores eventuales o de servicios personales cuyos PSHO tenían la misma actividad o desarrollaban empleos cuenta propia no profesionales habitan en hogares que suman en promedio menores ingresos.

Tal como puede apreciarse, las desigualdades económicas de origen no sólo persisten tanto al analizar las medias de ingresos laborales como totales del hogar al interior de la tabla de movilidad, sino que se reproducen hacia generaciones futuras. Si el hogar es el lugar de socialización de dichas generaciones, las diferencias encontradas no hablan sólo de desigualdades económicas de origen sino de desigualdades que persisten y se transmiten, comprometiendo a las generaciones por venir.

Tabla 8: Brecha de ingreso total del hogar respecto a la media total de ingreso total del hogar. Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	1,0	0,9	0,7	0,7	0,9
Asalariado no profesional	0,9	0,7	0,6	0,4	0,7
Cuenta propia no profesional	0,9	0,6	0,5	0,3	0,6
Trabajador eventual y servicio personal	0,6	0,6	0,5	0,3	0,5
Total	1,0	0,7	0,6	0,4	0,7

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Conclusiones

En el trabajo se han presentado evidencias empíricas que permiten observar que la probabilidad de pertenecer a una categoría ocupacional baja, signada por la informalidad y la subsistencia, es mayor entre quienes provienen a familias donde el principal sostén del hogar ha desarrollado este tipo de actividades; al mismo tiempo y como complemento de una estructura económico-ocupacional heterogénea, la probabilidad de ocupar las posiciones más favorecidas se incrementa entre quienes provienen de hogares en los que el principal sostén pertenecía a categorías sociales altas (empresarios o profesionales).

En este sentido se pretendió aportar evidencias a partir del uso de las metodologías de los estudios de movilidad social, al conocimiento de procesos ya comprobados por otras investigaciones: la segmentación o dualización del mercado de trabajo, y su impacto en las posibilidades de vida de la fuerza de trabajo urbana (Salvia et. al., 2008; Donza, et. al., 2008; Pla y Salvia, 2009a).

Las tendencias encontradas asumen una nueva interpretación al analizar las brechas de ingreso de las distintas categorías ocupacionales según la categoría ocupacional del PSHO, ya que se hace visible que esta última variable determina desigualdades de ingresos al interior de todas las categorías ocupacionales.

Leídos en su conjunto, los datos presentados estarían indicando como en un contexto de recuperación económica, no obstante las leves mejoras en los niveles de ingreso, los mecanismos de acceso a las oportunidades laborales y las retribuciones al trabajo se encuentran determinados por el origen social de las personas, particularmente de manera dual, en las “esquinas” de la estructura socio ocupacional.

Indagada en este sentido, la desigualdad no sólo se da al interior de un mercado de trabajo heterogéneo sino que al interior de esa heterogeneidad el tener diferentes orígenes sociales marca desiguales oportunidades económicas, tanto a nivel de las personas como a nivel de los hogares en los cuales habitan.

Creemos haber aportado evidencias que permitan sostener que el estudio de la desigualdad económica no debe ser pensado desde lo estático o coyuntural, sino que se hace necesario avanzar en metodologías que den cuenta de la persistencia de diferenciales de origen en la estructura de oportunidades, los cuales se profundizaron en las últimas décadas, incluso en periodos de crecimiento económico.

Anexo

Tabla A.1: Movilidad de la clase de los PSHO hacia la actual de la población ocupada. Porcentaje de salida (*outflow*). Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.					Total
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario	11,8%	21,3%	39,8%	21,7%	5,5%	100%
Profesional	5,1%	53,7%	27,2%	9,6%	4,4%	100%
Asalariado profesional no	3,3%	12,7%	51,5%	22,5%	10,0%	100%
Cuenta propia no profesional	2,2%	7,8%	39,6%	33,6%	16,7%	100%
Trabajador eventual y servicio personal	1,5%	0,9%	37,8%	28,9%	31,0%	100%
Total	3,9%	13,3%	43,9%	25,1%	13,9%	100%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.2: Movilidad de la clase de los PSHO hacia la actual de la población ocupada. Porcentaje de entrada (*inflow*). Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional de destino. Población ocupada.					Total
	Empresario	Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario	35,3%	18,5%	10,5%	10,0%	4,6%	11,6%
Profesional	8,2%	25,0%	3,8%	2,4%	2,0%	6,2%
Asalariado profesional no	37,6%	42,1%	51,9%	39,6%	31,8%	44,2%
Cuenta propia no profesional	12,9%	13,4%	20,5%	30,3%	27,2%	22,6%
Trabajador eventual y servicio personal	5,9%	1,0%	13,3%	17,8%	34,4%	15,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.3: Media de ingreso laboral para categoría ocupacional de la población ocupada según categoría ocupacional del PSHO. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	2318	1783	1501	715	1904
Asalariado no profesional	2155	1492	1323	858	1497
Cuenta propia no profesional	1967	1345	1298	685	1282
Trabajador eventual y servicio personal	1539	1405	1078	729	1105
Total	2188	1492	1294	757	1460

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.3.I: Diferencia de medias con respecto a la celda de referencia y significación de prueba de medias. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	0	-535*	-817*	-1602*	-414*
Asalariado no profesional	-163	-826*	-995*	-1460*	-821*
Cuenta propia no profesional	-350**	-973*	-1019*	-1633*	-1036*
Trabajador eventual y servicio personal	-779*	-912*	-1239*	-1589*	-1213*
Total	-130	-826*	-1024*	-1561*	-858*

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Diferencias significativas a dos colas: * al 95%, ** al 90%, *** al 80%.

Tabla A.4: Media de ingreso del hogar para categoría ocupacional de la población ocupada según categoría ocupacional del PSHO. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	5475	4747	3866	3585	4837
Asalariado no profesional	5193	3776	3266	2318	3743
Cuenta propia no profesional	4924	3266	2981	1768	3081
Trabajador eventual y servicio personal	3280	3023	2506	1784	2497
Total	5235	3710	3116	2061	3590

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Tabla A.4.I: Diferencia de medias: Media de ingreso del hogar según Categoría ocupacional y Origen ocupacional contra Media total de ingreso del hogar. Principales Aglomerados Urbanos. Argentina. 2007 – 2008

Categoría ocupacional del PSHO.	Categoría ocupacional del encuestado				Total
	Empresario + Profesional	Asalariado no profesional	Cuenta propia no profesional	Trabajador eventual y servicio personal	
Empresario + Profesional	0	-728*	-1610*	-1890*	-638
Asalariado no profesional	-282	-1699*	-2209*	-3158*	-1733*
Cuenta propia no profesional	-551	-2209*	-2494*	-3707*	-2394*
Trabajador eventual y servicio personal	-2195*	-2453*	-2969*	-3691*	-2978*
Total	-240*	-1765*	-2359*	-3415*	-1885*

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Diferencias significativas a dos colas: * al 95%, ** al 90%, *** al 80%.